

CERDOS Y PECES

Suplemento de El Porteño, N° 16, Año 2



¡VIVA HOLANDA!

Por primera vez, el Papa fue resistido y rechazado en una de sus visitas a los países de Occidente. Los holandeses, dispuestos a conservar un estilo existencial libre de normativas morales, manifestaron su repudio multitudinariamente. En nuestro país, la mayoría de los medios de comunicación, se refirieron al suceso minimizándolo y convirtiéndolo en un episodio de "minorías marginales". Pero, en realidad, el episodio holandés es un ejemplo de resistencia popular ante la violencia y la colonización del mensaje eclesiástico de nuestro tiempo.

¡VIVA HOLANDA!

Por Ricardo Ragendorfer

En una escena de *La Vía Láctea* (Buñuel, 1969), una turba de manifestantes, en medio de la humareda y los escombros de una imaginaria revuelta, captura al Papa y lo arrastra ante un paredón. Instantes después es fusilado. Ese tramo del film, paradójicamente, estuvo a punto de adquirir el rango de profecía el 12 de mayo último, si la policía holandesa no hubiera contenido a las 4.000 personas que, arma-

res de la diócesis de Groninga, quién inquirió al Pontífice sobre "si la Iglesia puede ser realmente fiel al Evangelio, predicando con un dedo acusador en lugar de hacerlo con una mano abierta y extendida a las parejas no casadas, los divorciados, los homosexuales, los sacerdotes casados y las mujeres".

En el curso de su gira por Holanda, el Papa enfrentó uno de los desafíos más difíciles y delicados de los 26

xuales, feministas y contra-culturales, revelaban de antemano una gira, por demás, agitada.

La Guerra Santa

El clima de hostilidad hacia el Pontífice se hizo evidente aun antes de su llegada. En vísperas de su visita, el Papa fue ferozmente satirizado en la televisión y en los periódicos, a la par que una canción popular de tono

200 "papistas" que merodeaban en los alrededores del templo.

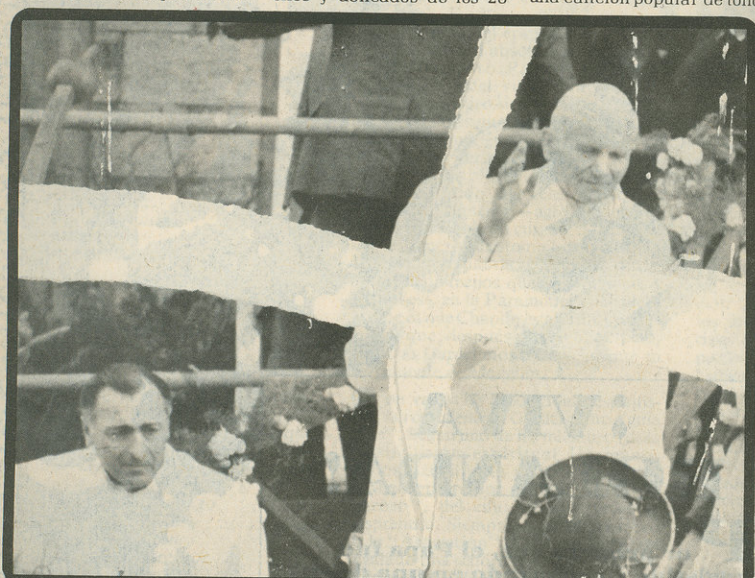
Horas después, una columna de 4.000 personas se dirigió rumbo al Centro de Convenciones y chocó contra las fuerzas policiales al intentar atravesar las vallas de seguridad, al tiempo que un avión sobrevolaba la zona, haciendo flamear una bandera con la inscripción de: "Papa, andate al cielo".

El espectáculo que se desarrolló a partir de entonces tuvo visos de "Guerra Santa". Los manifestantes, algunos encapuchados y otros con cascos, arrojaron a la policía variada gama de objetos contundentes. Católicos disidentes y miembros de grupos radicalizados, unidos ocasionalmente bajo la categoría de "compañeros de ruta", se diferenciaban ante el fragor de la batalla.

Muchos manifestantes llevaban amuletos obscenos y símbolos anticatólicos; un grupo de mujeres combinaba atuendos de monja con minifaldas; algunos jóvenes repartían volantes que mostraban la mira telescópica de un rifle apuntando la cabeza del Pontífice.

Los disparos, sin embargo, partieron de las armas policiales. Un balazo hirió a un individuo que se acercó a los policías, blandiendo un cuchillo; otros dos disparos, esta vez de advertencia, fueron audibles cuando un grupo de manifestantes atacó a un patrullero, rompió el parabrisas e intentó estrangular a sus ocupantes.

El "parte de guerra" fue luctuoso: La batalla dejó, por lo menos, un muerto (se trata de un transeúnte casual que sufrió una crisis cardíaca). El balance se completa con siete heridos —tres de ellos de gravedad—, cinco enfermos de insólita y 19 detenidos.



das con palos, ladrillos y "cócteles Molotov", avanzaban resueltamente sobre el Centro de Convenciones de la ciudad de Utrecht, en donde se encontraba el Santo Padre.

Entretanto, en el interior del Centro de Convenciones, las cosas no marchaban mejor. El jefe de la Iglesia, con muestras visibles de nerviosismo y agotamiento, se vio obligado a escuchar el vehemente alegato de Hedwig Wesser, presidenta de una organización de muje-

viajes que lleva realizados en el extranjero. A todas luces, el objetivo de este viaje pastoral consistía en tratar de apaciguar las preocupaciones de un gran número de fieles, que consideran la actual orientación vaticana como excesivamente conservadora.

Ocurre que el Vaticano afronta en Holanda una jerarquía eclesiástica rebelde y una imagen pública eminentemente desfavorable, lo que sumado a la presencia de grupos "punk", homose-

jocoso, titulada "Popiejopie" e interpretada por un cómico que imita a Juan Pablo II, se convirtió en un notable éxito de ventas.

Pero la hostilidad propiamente dicha estalló en la ciudad de Utrecht, al segundo día de su visita. En momentos en que Juan Pablo II celebraba una misa en la Iglesia de Santa Catalina, que data de 1486, una marcha pacífica de repudio, en la que participaron unas 10.000 personas, contrastó visiblemente con los escasos

UNA VIEJA POLEMICA

El Papa Wojtila, que a pesar de su prestigio de políglota no incluye el holandés entre los idiomas que domina, se las ingenió sin embargo, para articular en dicha lengua frases tales como: "Viva la Iglesia en Holanda" o "Iglesia, tierra de misión", memorizadas de antemano. Pero en sermones, homilias y alocuciones varias, su discurso siempre apuntó a alimentar la polémica que divide al Vaticano de la fe holandesa.

Ya en la misa celebrada en la Iglesia de Santa Catalina, el Papa no ahorró palabras para exigir ciega obediencia hacia las decisiones del Vaticano y, en referencia al cuestionado principio de castidad sacerdotal, el Santo Padre sostuvo que: "El celibato es una gracia que permite al corazón el amor a Dios y al prójimo—y apuntó que— la merma de ingresos a las órdenes religiosas respondía a la secularización de la vida religiosa.

En una alocución celebrada ante religiosos holandeses, celebrada en Utrecht, el Papa extrajo nuevamente su cuchillo de claridades y reiteró que: "La castidad, junto a la pobreza y la obediencia, eran las armas con que se debe enfrentar a una sociedad cifrada en el placer y en la insubordinación a los valores máspreciados". A la noche siguiente, luego de retornar de La Haya, el Papa marcó que la Iglesia "no podía ceder al reclamo de que las mujeres puedan ordenarse como sacerdotes". Más adelante, en una misa pronunciada en Maastricht, el Pontífice volvió a la carga mediante una encendida defensa a la prohibición vaticana sobre el uso de anticonceptivos e hizo hincapié "en el carácter indisoluble del matrimonio", que excomulga virtualmente a todos los católicos divorciados.

Tampoco tuvo desperdicios la homilía realizada en Amersfoort, ante 3.000 estudiantes del colegio-convento de Eemland. En sus párrafos

más sobresalientes, manifestó: "Imaginar a un Cristo permisivo sobre la vida matrimonial, sobre las relaciones sexuales antes y fuera del casamiento, sobre el asunto del aborto o sobre las relaciones homosexuales no corresponde a la realidad. La permisividad no hace dichosos a los hombres".

Más allá de los disturbios, las entrevistas y reuniones que mantuvo el Pontífice estuvieron signadas por el cuestionamiento y la refutación. Ya al principio de su gira, el Papa fue saludado por la hermana Teresini Metternich, líder de una organización de monjas holandesas, quien, vestida de civil, puso de relieve el lugar de la mujer en la Iglesia. "Donde reina el corazón —enfaticó— hay lugar para todos y no deben erigirse barreras contra nadie", aludiendo al derecho que los católicos holandeses otorgan a las mujeres para officiar misa. En esa misma jornada, un médico, Henk Tenhave, cuestionó, mediante una sólida y extensa explicación, la oposición del Papa a la eutanasia y el aborto. Coincidentemente, la Federación de los Sindicatos Holandeses, de tendencia católica-socialista, reprochó al Santo Padre su rechazo a la Teología de la Liberación y su apoyo a la reaccionaria jerarquía eclesial de Nicaragua.

Ese mismo clima marcó el encuentro papal con las autoridades gobernantes. A diferencia del carácter predominantemente protocolar que suele envolver los encuentros de los estadistas con el Papa, en la reunión celebrada entre éste y el primer ministro Ruud Lubbers (del Partido Demócrata-Cristiano), volvieron a emerger las discrepancias. En su discurso de recepción, Lubbers señaló que: "Roma, vista desde aquí, parece lejana —añadiendo luego que— la palabra de Roma, para los holandeses despierta rece-

los", por lo que instó a "construir puentes entre Roma y Holanda".

"Si el Papa estuviera embarazado, el aborto sería un sacramento"

Sin embargo, el fragmento más espectacular de la ríspida polémica entre los holandeses y el Papa arrancó de la imaginación popular. Los holandeses no escatimaron recursos para poner de relieve la oposición a las pautas fijadas por el Vaticano. En la manifestaciones efectuadas en La Haya, circuló un enorme cartel que decía: "Si el Papa estuviera embarazado, el aborto sería un sacramento"; cuando el "papamóvil" transportaba a su ocupante rumbo a la sede de la Corte Internacional, numerosas jóvenes lanzaron al aire una nube de preservativos inflados son gas, que habían sido donados por un grupo de planificación familiar. Algunos manifestantes llevaban collares confeccionados con píldoras anticonceptivas. Simultáneamente, en la Alcaldía de La Haya, un grupo de 150 personas afirmó haber renegado de la Iglesia Católica, en oposición a la política de Roma. También aquí se repitió el espectáculo con los preservativos, mientras los manifestantes emergían de la Alcaldía declarando haberse "desbautizado", mientras se observaban pancartas con inscripciones tales como: "El catolicismo es un crimen contra las mujeres".

El Papa, finalmente, regresó indemne de su gira por Holanda. Como balance, lejos de suavizar las diferencias, se puede constatar que dicha travesía sirvió para agudizarlas. Los holandeses, por su parte, tuvieron su propio "mayo". Se demostró asimismo que la religión, además de ser el opio de los pueblos, puede ser también su anfetamina.

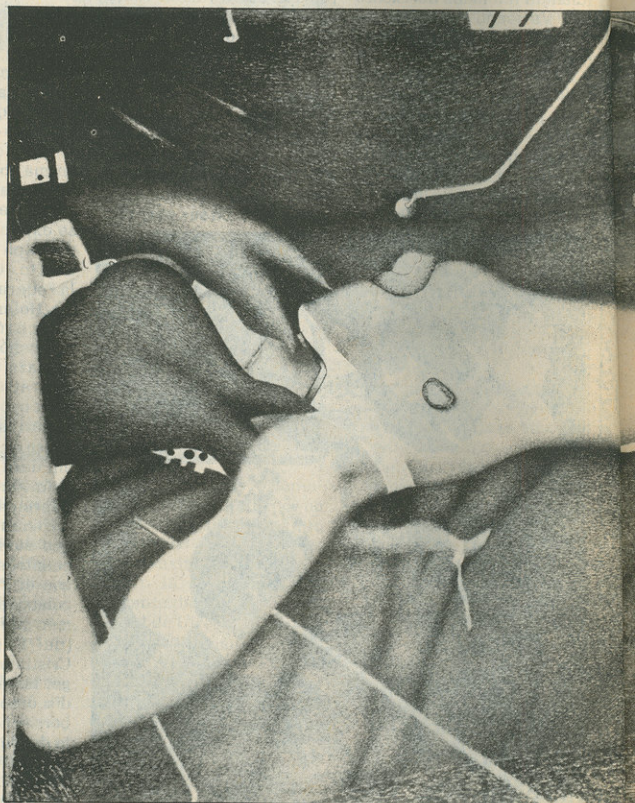


El deseo de un cuerpo repulsivo

Un sobrino mío solía decir que la mera idea de dos tipos haciendo el amor le producía asco. En un varón, lo heterosexual puede definirse como una preferencia o atracción por lo que llamamos el cuerpo femenino; de allí podría deducirse un rechazo o repulsión por el propio cuerpo (masculino). ¿Pero de dónde salen realmente estos términos —sensaciones— tan concretos como atracción y repulsión? En las máquinas de Deleuze y Guattari, lo atractivo puede suceder a lo repulsivo; y también coexistir, por medio de un humor negro que no se encarga de resolver las contradicciones, sino de lograr que no las haya (Antiedipo).

Pero el que es varón y heterosexual sabe —o cree saber— de qué se está hablando cuando se dice cuerpo femenino. Un cuerpo cuyos atributos van cambiando con el tiempo: la mujer delgada de los años 20, la gordita de la década del '30, la de pechos grandes (a lo Marilyn Monroe) de los '50, la nueva delgadez de los '60, las nalgas protuberantes de los '80. Sin contar el resto de los signos que se adhieren al desnudo maniquí del cuerpo: la pintura, el peinado, el auto en que viaja, la casa en que habita.

Elevado a la categoría de fetiche, el cuerpo-maniquí dicta sus normas y jerarquiza su modelo frente a la realidad de deformidades, encorvaduras, grasicitudes y mutilaciones que palpamos todos los días. El rechazo por el propio cuerpo no es el "problema" del heterosexual. Son los propios pelos creciendo en el lugar menos apropiado, el propio semen, la propia sangre y la propia mierda quienes tienen la propiedad de causar asco.



Por Osvaldo Baigorria

Si en el interior de todo varón hay una mujer oculta, también hay una serie de bestias y monstruos vivos o moribundos. Si la grieta entre lo femenino y lo masculino aparece como la división principal en el interior del cuerpo, es porque oculta el resto de las grietas que separan la atracción o repulsión hacia el olor de las axilas, los pelos del ano, la saliva mezclada con comida, el semen mezclado con orina, la barba manchada por el flujo de la vagina. "Me gusta todo lo que fluye, incluso el flujo menstrual que arrastra los huevos no fecundados", (Henry Miller, Trópico de Cáncer).

El cuerpo ingresa en la percepción como un ente extraño e ingobernable, con necesidades propias; y la higiene, los ritos y los tabúes pueden ser vistos como intentos de control sobre todo lo que se descompone y muere. Las líneas divisorias que se imponen en el cuerpo social pueden observarse como zanjas abiertas en nuestros cuerpos individuales: la atracción/repulsión por el sudor y la pelambre animal, por el sabor de las secreciones del ano, por las protuberancias de llagas o jorobas, por la inmovilidad fría de los cadáveres, etcétera, son fragmentos cortados de un cuerpo que luego es reconstituido en modelo dentro de un catálogo de posibilidades: uno será bestialista, coprófago o necrófilo según privilegie alguna de las preferencias que están en oferta.

De Estados Unidos —lugar que exporta al resto del mundo la noción racial de **minoría sexual**— llega ahora la organización de los varones heterosexuales transvestidos. Son quienes dese-

an hacer público su lado femenino, pero sin definirse como gays ni como bisexuales. Y para esto, se visten con las prendas más formales y evitan loquear con vestimentas provocativas: sus símbolos son las polleras debajo de la rodilla, los zapatos negros, los sacones grises, los peinados serios. Las asociaciones que los protegen ofrecen programas de apoyo a las esposas que no comprenden las necesidades de sus maridos de vestirse como mujeres, o servicios de escolta por parte de verdaderas damas voluntarias que deben acompañarlos a ir de compras o a elegir cosméticos. El objetivo central: organizar otra subcultura.

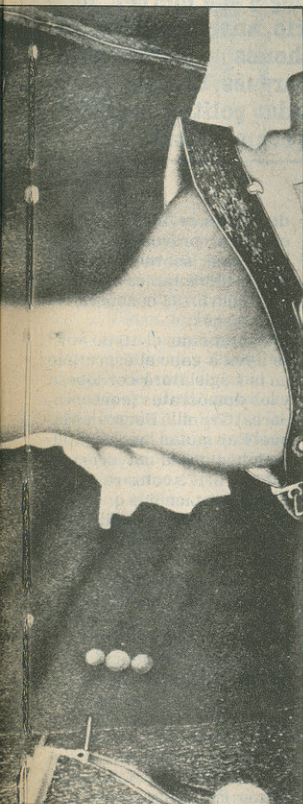
Se supone que los travestis no deben ser confundidos con los transformistas ni con los transexuales preoperatorios ni —por supuesto— con fetichistas o sadoomasoquistas. Pero la evidencia sugiere que muchos fetichistas pueden ser travestis ocasionalmente, con ese deseo por ciertas prendas del otro sexo (vistiendo corpiños o tacos altos en privado). Y la línea divisoria entre travestismo y sadoomasoquismo también es borrosa, si para el macho tradicional es humillante vestirse como una mujer; hay tipos que extraen placer de esas vestimentas como forma de humillación, solos o en manos de alguna mujer dominante que los flagela vistiéndose como un hombre.

O sea que las combinaciones posibles son infinitas, y que las fronteras entre "minorías sexuales" nunca pueden ser cuidadas con total eficacia por los guardias de inmigración de la psi-

quiatria. Si en nuestra subdesarrollada provincia del Imperio aún no logran prender del todo esas divisiones territoriales del deseo, tal vez podamos sacar ventaja de la debilidad y al menos delirar la posibilidad de **vi- vir** algunos de esos intercambios reales, en vez de pretender que son cosas que les pasan a "otros".

Después de todo, la posibilidad del tránsito por otras condiciones está en nuestros propios cuerpos: hay un cuerpo que envejece, que se agrieta, que se desangra, que se reseca, que se descompone y que se vuelve esqueleto. Uno pretende vivir al margen de las deformidades que aparecen en el espejo, de los cadáveres de animales que devoramos y defecamos, y de los misteriosos flujos y mucosas que nos recorren. Pero es allí donde se encuentran los puntos de resistencia al Cuerpo Óptimo que requiere el control social.

Uno pretende refugiarse en las cápsulas anestesiadas, desodorizadas y desinfectadas de la imaginación. Miss (o Mister) Universo puede ser tan atractiva o repulsiva como cualquiera de los discapacitados que esperamos aquí abajo cagando en nuestras escupideras, debatiéndonos en nuestras sillas de ruedas o babeándonos en nuestros propios chiqueros. No hay belleza: sólo mandatos para acoplar ciertos órganos a otros. No hay atracciones que permanezcan fijas e inmovibles: sólo miedos a ingresar en las zonas viscosas de la realidad de los cuerpos. Y no hay repulsiones que sean inocentes: sólo tajos en la piel de un cuerpo dominante que afirma ser perfecto.



POR SERGIO NUÑEZ

¿LOCO O GENIO?

Corrían los últimos días del cálido verano cordobés de 1922 con una apatía generalizada por la abstención de los radicales para la renovación de la Legislatura provincial. Las campañas electorales llegan a su fin mientras que el Carnaval, con sus corsos y bailes de disfraces acaparan el entusiasmo popular.

Descontado el triunfo conservador para las dos diputaciones de la mayoría por la capital cordobesa, para la tercera diputación por la minoría estalló un verdadero enjambre de candidatos del más variado tinte. Así fue cómo la Facultad de Medicina —que cuatro años antes, junto al Hospital de Clínicas y con el apoyo del Ministerio nacional irigoyenista fueron el germen de la Reforma Universitaria— se lanzó al ruedo electoral con la representación de uno de los personajes más delirantes y pintorescos de la época: el "loco" Badessich.

Autor de los poemas "El Oscuro del Crepúsculo", mezcla de atrevimiento erótico y delirio mental y "Las Pretensiones Amorosas", rayanas en pornografía decadente para unos y de dislocado sabor para otros, Enrique Badessich, vestido con un traje de papel y con un sombrero de mosquetero, ancho como un paraguas, convoca a centenares de personas que acuden a las principales arterias de la ciudad para oír sus conferencias en tanto, sus principales adversarios desarrollan una inusual campaña publicitaria en diarios y con pegatinas de carteles callejeros.

Con una oratoria demoleadora; Badessich encara el último tramo de la campaña:

"Repito una vez más. El Partido Bromosódico Independiente, que yo aquí represento, propugnaré el Amor Libre; Separación de la Iglesia y del Estado; Supresión del Ejército por antisocial y anacrónico; Acortamiento de los hábitos sacerdotales para con la tela economizada hacer ropa para los niños pobres; Eliminación de las esquinas para evitar los choques; Implantación de la República cordobesa con representantes confidenciales ante todos los países de América y Europa (Argentina incluida); Aplicación de un aparato electrocutor para eliminar los bacilos de tifus que hacen estragos en la zona de Río Tercero y en esta capital; etc., etc. (...) Desde esta tribuna desafío a los cremosos del cogtudo Club Social, y a los demás zánganos de la colmena, a que se atrevan a impedir, con su policía, mi inevitable acceso a la banca en la elección el próximo 26 de marzo". Sus seguidores interrumpen el discurso constantemente con aplausos, risas y al grito de: "¡Badessich!, ¡Badessich!, ¡Badessich!"; ¡al Congreso Badessich! mientras que la gente principal y sana del lugar rie irónica y despectivamente de la 'cachada estudiantil'."

Si bien para muchos la candidatura de Badessich fue un chiste cordobés producto de la imaginación de universitarios y políticos concurrentes a los boliche del viejo Barrio del Mercado Norte, dejando de lado el montaje farsesco de sus representaciones, "el contenido en esencia de sus postulados no parecen de ninguna manera incoherentes una vez limpios de todo el "follaje" de exageraciones y truculencias —dice Inigo Carrera, en "Todo es His-

DIPUTADO ENRIQUE BADESSICH: PREGONERO DEL AMOR LIBRE

A los 26 años logra una banca en la Legislatura cordobesa que no llegaría a ejercer. Idealista, rebelde, libertario, anarquista, amenazador de curas ricachones y partidario de romper con el mundo burgués, Enrique Badessich fue el primer y único político argentino que, en 1922, propició el amor libre.

ria" N° 25—. "Muchos de sus oyentes alcanzan a percibir tras la palabra semidelirante de Badessich un trasfondo lógico. La brega 'badesichesca' apunta contra las columnas absurdas de una estructura social aldeana, de una escolástica vista por la mayoría de los mismos católicos como inauténtica por lo decadente y repetitiva. Contra esas columnas apuntan también muchos cordobeses que aspiran a una modernización".

SALAME, PAN Y QUESO

Mientras que en el orden nacional, fórmula radical Marcelo T. de Alvear-Elpidio González se impone holgadamente sobre el binomio conservador, en los comicios cordobeses la no participación de la Unión Cívica Radical a raíz de no haber logra-

do imponer una reforma electoral, provocó una gran deserción: sobre un padrón de 31.485 votantes en la Capital sólo 6.761 concurren a las urnas.

Finalmente, el 10 de abril se lleva a cabo el escrutinio en la Legislatura cordobesa y los demócratas (conservadores) Granillo Barros y Manuel Paz ganan las dos diputaciones por la mayoría con 3.237 y 3.173 votos respectivamente, mientras que, ante el asombro del mundillo cordobés, el tercer electo resulta Enrique Badessich con 716 votos superando al católico tradicionalista, Manuel Maciel. A todo esto, desde hace varios días, el diputado bromosódico se ha instalado en los pasillos de la Legislatura alimentándose con salame, pan y queso. "Era mi última defensa. La junta no quería proclamarme y esperaba que la policía me detuviera. Preso no podía ser



electo. La policía estaba en la puerta pero yo no salí y tuve que comer allí lo que me alcanzaron mis amigos", le explicaría el propio Badessich al Visconde de Lascano Tegui en un reportaje publicado en "Caras y Caretas" N° 1236 del mes de junio.

El 12 de abril, mientras que el diario "La Voz del Interior", que había asumido la defensa del electo, afirma que su programa es "revolucionario, cómico y original", en Buenos Aires, "La Nación" del 13 de abril manifiesta que "en nombre de la cultura y del decoro del país", el diploma de Badessich debe ser rechazado. Las críticas continuaron al día siguiente, cuando el mismo matutino afirma que su elección fue el producto del "bullicio y la jarana" de la juventud y "de ciudadanos que prolongaron hasta el propio acto comicial la continuada broma callejera, sin

detenerse a pensar mucho en la trascendencia del asunto".

A todo esto, para el fin de semana siguiente al escrutinio, más de 100 intelectuales y médicos de avanzada organizan en el "Sierras Hotel" un banquete en homenaje al diputado bromosódico. Personalidades de la talla de José Ingenieros, Aníbal Ponce y Arturo Orzábal Quintana escuchan su encendido discurso. A su término el autor de "El Hombre Mediocre" aseguró que "por su concepto y su forma, (la exposición de Badessich) me ha parecido más sensata y armoniosa que la mayoría de los discursos parlamentarios que suelen publicar los diarios de Buenos Aires".

Sin embargo, el 27 de abril, la Comisión de Poderes de la Cámara de Diputados de Córdoba aconseja el rechazo del diploma de Ba-

dessich "por tratarse de una persona notoriamente incapacitada para desempeñar esas funciones".

UNA VISITA QUE CONMUEVE A BUENOS AIRES

Tres días después, luego de manifestar su desagrado por la medida tomada, Badessich, parte en tren hacia Buenos Aires esperanzado en las promesas de algunas personalidades que viajan en el mismo tren acompañando al vicepresidente electo Elpidio González, de conseguirle una entrevista con el mismísimo presidente de la Nación, Don Hipólito Yrigoyen.

Los días en la Capital de la República transcurren indefectiblemente y recién el 26 de mayo es recibido por el ministro del Interior, Dr. Ramón Gómez, pero todo parece ser en vano.

A todo esto, la intelectualidad porteña, atraída ante la presencia de semejante personaje, concurre masivamente a las dos conferencias que Badessich da en las instalaciones del Hippodrome, ubicado en Corrientes y Carlos Pellegrini. El 7 de junio, el diario "Crítica" titula en primera página el discurso del día anterior: "El colo...sal Badessich perora sobre cubismo. Habla sobre el Amor Libre y El Cubismo": "Hay que practicar el amor libre. Ciudadanos... si queréis tener una buena mujer, paz, sosiego y tranquilidad en vuestro hogar no la mandéis a las iglesias —diría aquella tarde el "bromosódico"— En Córdoba yo y 199 muchachos hemos puesto en práctica nuestras teorías; y puedo afirmar que, como me llamo Badessich, en mi casa, lo que se llama cuerno no existe".

Sería el mismo diario "Crítica", el que reivindicando su figura, publicaría

sus Memorias entre el 11 y el 20 de junio, en tanto, el Vizconde de Lascano Tegui comentaba en "Caras y Caretas": "Badessich hizo una campaña de varios meses seria y eficaz. No pegó carteles pero dio 300 conferencias. Publicó sus proyectos (...) y para que nadie lo olvidara se vistió de papel queriendo demostrar que el hábito no hace al monje y que un hombre fuerte no debe ignorar el ridículo".

En octubre, con la asunción de Alvear, se desvanecen las últimas esperanzas de Badessich. Por un tiempo más se quedaría en Buenos Aires "frecuentando los corrillos y cafés de Corrientes y Avda. de Mayo. Y luego se irá diluyendo en el olvido hasta su reaparición seis años más tarde", dice Inigo Carrera en "Todo es Historia".

SUS ULTIMAS APARICIONES

Es precisamente en 1928 cuando Badessich vuelve a la arena política en la provincia de Santa Fe en la campaña proselitista para la reelección de Yrigoyen. Su última aparición tiene lugar pocos días antes del 17 de octubre de 1945 presentando un recurso de "habeas corpus" a favor de la libertad del entonces coronel Juan D. Perón.

El "loco" Badessich, idealista, libertario, pretendido cubista y dadaísta, anarquista, neocristiano y revolucionario popular fallece en Buenos Aires el 8 de agosto de 1961 a la edad de 65 años. Inigo Carrera reflexiona al respecto: "No hay casi una palabra para su recuerdo y nadie solicita su cuerpo para ser velado (...) Y así cae el telón sobre la aventura 'bromosódica'. Es un telón melancólico, para una historia que comenzó con la jocunda risa de un grupo de alborotadores estudiantiles cordobeses..."

EXTRAÑO MEJUNJE

Folletín tragiguerrillero 6

Capítulo 3º: "UN HIPOPOTAMO CALVO"
 El grupo clandestino EMA (Extraño Mejunje Armado) en su lucha contra la RED, inicia un pavoroso operativo de combate en el zoológico de Plaza Italia.

Esé día Bobby y yo acudimos a la cita llevando al máximo las precauciones de seguridad, ya que un compañero del secretariado militar nos pasaría a recoger en una esquina céntrica... Así, tomamos un tacho en Tagle y Libertador, pintados de amarillo desde los hombros para abajo y para arriba, de negro. Apenas descendidos, el compañero J. se acercó puntualmente al lugar acordado y nos susurró la contraseña pactada: "¿A quién querés más, a tu individualidad, o a la Organización?"

—Cáspita.

—O.K., síganme.

Lo seguimos a prudente distancia, hasta una pequeña playa de estacionamiento. Precisamente, estacionado, se encontraba un helicóptero. El compañero J. se frenó bruscamente, deteniendo una mirada reflexiva en el lomo aerodinámico de Bobby.

—Mierda. Ahora que lo pienso no tuve en cuenta la presencia de Bobby.

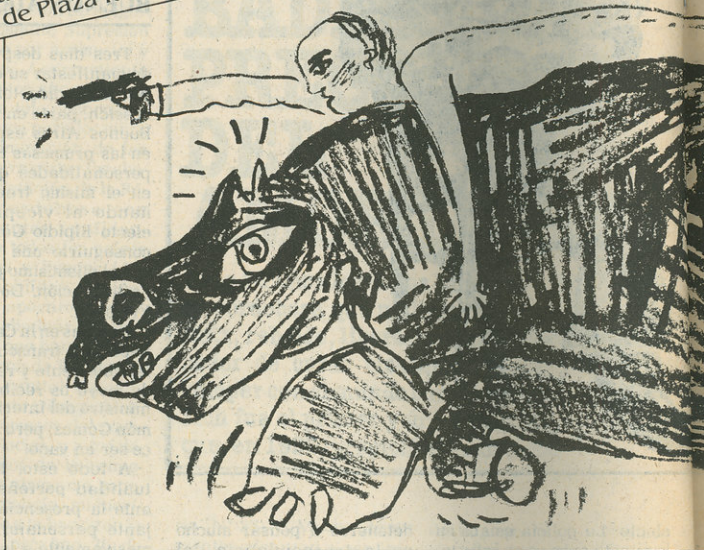
Bobby suspiró y se encogió de hombros, espantando involuntariamente un par de pájaros, de esos blancos, que suelen tener los hipopótamos de verdad para quitarse las garrapatas. Pese a mi dilatada amistad con Bobby, por entonces hasta los mejores cuadros de la Empresa solían olvidarse, o peor, mostrarse escépticos, ante su participación militante en el Escuadrón Zoológico del EMA.

—¡Qué macana chel, se reiteró J.

—Será cuestión de buscar un contrapeso lo más rápido posible, —señaló Bobby, conocedor de sus propias limitaciones (como el Independiente campeón de América del 72).

—Correcto, aceptó J. —necesitamos un hipopótamo ya. J. subrayó el acento en un "ya" un tanto sofisticado. Esto lo arreglo enseguida, dijo J.

Se introdujo en la cabina del helicóptero y lo vimos maniobrar con una radio a transistores. "Igualita a la que llevábamos a la cancha", me dijo



Bobby por lo bajo.

—Aquí Jeta llamando a todas las unidades del sector Plaza Italia. Necesitamos ya un hipopótamo de las siguientes características: tamaño: baño. Color: gris nostalgia. Altura: media. Edad: veintipico. Color de ojos: celestes. Calvicie occipital. Y cerró la transmisión con una mueca de satisfacción.

—Parece que anda bien la cosa, ¿no?, interrogué de puro olfa.

—Psé, tirando. Estos que van a operar, ya deben estar operando, son los de las Milicias Fierreras. Compañeros tal vez un poco flojos en la formación política, en el nivel de discusión. Pero en lo ideológico, en la actitud revolucionaria, son una garantía. Son los que montaron la opereta del amasijo de Pelela...

—¿Pelela? ¿El de la Marina?, inquirimos.

—El mismo. El remilhijodeputa capitán de corbeta Tadeo N. Pelela. Esto se los comento inter nos porque estuvo. ¿viste? Pero ustedes musa, ¿me

oyeron?

—Soy un tapia, asentí orgullosísimo.

—Y yo una tumba, adhirió Bobby. Tras este gesto de confianza del compañero, tomé la iniciativa.

—¿Así que "Jota" era "Jeta"? ¡Qué nombre de guerra te buscaste!

—Buéh, en realidad tampoco fui yo el que lo eligió —dijo carraspeando y encendiendo un Parisiennes—. El apelativo me lo puso un grupo de pendejitas de un secundario.

—Ah, de la UESTE, apuró Bobby.

—¿Eh? —se sorprendió Jeta distraído, y añadió igualmente ausente:

—Psé, de la UESTE. Lógicamente que todas pasaron por el lecho de papito. Ejúm.

—No, si yo le dije a Bobby apenas te vi, este tiene una cara de vivo...

No pudo continuar el diálogo, ya que nos interrumpió un ruido, como un arrastrar, pesado. Eran los campas de las Milicias Fierreras Evita Cañonera, que traían el hipopótamo solicitado.

JUNJE ARMADO

Escrito por EDUARDO BLAUS



—¿Quién es el Jeta de ustedes?
—preguntó un morocho grandote, mientras reparaba confuso en la presencia de Bobby.

—¿Trajeron la mercadería?, se adelantó Jeta con gesto adusto.

—Tamaño baño, gris nostalgia, veintitrés años recién cumplidos, hermosos ojos celestes— dijo contentísimo el morocho, apretando las palabras.

—Apreciaciones estéticas en la galería de arte, por favor —dijo Jeta, quien se adelantó unos pasos estudiando la captura.

—Ejúm... ¿Calvicie?, interrogó firme, posando sus ojos alternativamente en los del hipopótamo y del morocho. Este se rascó la nuca.

—Bueno, mirá... en realidad...

—“En realidad”, imitó Jeta realzando un tono abolidado.

—O sea lo que pasó fue...

—¿Qué fue lo que pasó?! Te repito: ¿calvicie?

—Frontal, calvicie frontal. No pudimos conseguirte calvicie occipital.

Jeta hizo un gesto de disgusto, le-

vantando una ceja y mirando para el costado (el morocho intentó descubrir qué miraba). Suspiró, echó el aire y asumió un tono apenas íntimo, más bien paternal.

—No, no entedeme hermano y tratá de meterte bien lo que te digo. Si no soy “yo” el que te pide la calvicie occipital. Es la clase trabajadora peronista.

—La clase trabajadora peronista, repitió maquinalmente el morocho.

Irritado, Jeta volvió a meterse en su papel de oficial segundo del EMA:

—Ahora ¿me querés decir qué carajo pasó? Porque yo esto **lo subo**, ¿me oís? Lo subo, subo un informe.

—Sí, no, te digo —asintió pesadamente el morocho—. Y como responsable del pelotón de combate “Oficial Primero Lagarto Juancho”, sector Plaza Italia, de las Milicias Fierreras Evita Cañonera, me hago la autocrítica. Pasó que cuando ya teníamos secuestrado al hipopótamo que se nos indicó, se nos aparecieron dos guardianes del zoológico, pardegorilas hijosdeputa, mirá, enfierrados con dos

silbatos y un palo de colectivero. Frente a esta situación, no tuve más remedio que pelar dos pepas, mientras los compañeros me cubrían con fuego de metra y FAL. En la confusión de la refriega, el objetivo o hipopótamo fue alcanzado por la onda expansiva de las explosiones que le produjeron heridas por impacto de esquirla que a su vez le ocasionaron una muerte instantánea. Como el furgón que nos esperaba andaba medio cortón de nafta, decidimos apurar la acción. Y traje a éste que es casi igualito al occiso. Con la diferencia de la pelada, claro.

—Pequeño detalle —ironizó Jeta—. Mirá, esto ya se va a discutir, ahora dejanos a esta porquería, al animal éste...

—¿Eh eh! Paremos un cachito la mano mejor —saltó Bobby sensibilizado por su indomable sentido clasista.

—Tá, tá —concilió Jeta—. Y dirigiéndose al morocho, levantó la voz:

—¿Vos qué hacés ahí? Hacete humo, macho ¿O querés arma más circo para que venga la yuta todavía?

El pelotón de combate, con el morocho al frente, se retiró.

Mientras colocábamos al hipopótamo como contrapeso de Bobby, me animé a preguntar si era muy importante la diferencia en la calvicie.

—¿La pelada? ¡No, para nada! Lo que sí es importante es tener bien cortitos a los compañeros. Dis-ci-pli-na, que le dicen. Pero ¿viste que es como te dije? Un poco mamentos en lo político, pero en lo ideológico, sobre todo en el combate, un tren, loco, un tren. ¿No te avivaste cómo seapuró con la autocrítica?

Finalizada la tarea, subimos al helicóptero y se nos vendaron los ojos para no reconocer el camino de destino.

—No se preocupen muchachos que ya llegamos. Otra que misioncita les prepararon a ustedes dos.

—¿Sabés de qué se trata más o menos? —interrogó Bobby mientras intentaba infructuosamente arreglarse la venda con las patas delanteras.

—Algo. Muy poco. Pero preparéense para viajar en el túnel del tiempo. Se hizo el silencio.

El rock también tiene sus suicidados por la sociedad. En la Argentina, la víctima fue Tanguito. Su figura sintetizó todas las expectativas de la subterranidad rockera. Ahora el templo del rock se ha convertido en una cueva de mercaderes.

TANGUITO

EL CONSTANTE HOMICIDIO COLECTIVO

En "Crónica de una muerte anunciada" de G. Márquez, asistimos al asesinato de un hombre con la silenciosa aprobación de los habitantes del lugar. Todos callan y de esta forma contribuyen al homicidio. En algún punto la historia de Márquez se roza con la de Juan Alberto Iglesias, muerto el 19 de mayo de 1972 en Pacífico, arrollado por el tren de la línea San Martín. En la mitología del rock argentino fue conocido como Tanguito y con ese nombre entró para siempre en el panteón de los elegidos. Resulta imposible no relacionar esta muerte con el cerco que le fueron tendiendo despiadadamente algunos de los protagonistas que naufragaron con él por la calle Corrientes en el final de la década del '60.

A Tango le bastaron 27 años para consumir una propuesta que sus coetáneos y posteriores generaciones redujeron a una parodia insípida. Una mezcla de rock con algunos signos débiles de marginalidad. El subdesarrollo también desvirtuó las manifestaciones artísticas, pero Tanguito logró, en el comienzo, sortear este imprevisto. Eso le permitió enclavar el único punto de referencia constatable del rock en la Argentina. Si para delinear la vida y la obra de Tanguito hubiera que remitirse al testimonio de aquellos que abrevaron a

su sombra, tendríamos que coincidir con Nebbia, Spinetta, Lernoud, Martínez, etc; que no pasaba de ser un desamparado drogadicto de la noche porteña. Felizmente no es así. Con Tanguito el rock adquirió su estatuto como tal. Probablemente en una forma larvaria pero decididamente genuina. Luego devino en este malentendido actual, bajo la supervisión de los mercaderes de turno. Los de Obras y Woodstock a la criolla.

Preguntarse quién fue realmente Tanguito lleva implícito interrogarse ¿Por qué el rock, como forma musical fuertemente incorporada al urbanismo porteño, se conecta con su persona? ¿Por qué continuamos escuchando pasivamente a estos fósiles enmohecidos del rock contemporáneo? Posiblemente en el esfuerzo por elucidar a Tanguito y su entorno surjan las respuestas.

¿Quién es el ladrón?

Nació en diciembre de 1945 y vivió alternativamente en el barrio de Caseros y el centro. Existen pocos datos sobre su ámbito familiar.

A pesar de que Lito Nebbia pretenda definir su personalidad como consecuencia de "una familia con un lito impresionante, de contramano" (Tiempo Argentino, 26/12/83).

Durante aquellos años, como ahora, el estilo era la trasgresión. Había que estar contra los principios de autoridad: padre, sociedad, orden. Todos creyeron que lo estaban, pero sólo jugaban. Tanguito, sin saberlo, apuntó contra algunas estructuras de poder; de paso también sus compañeros se sintieron tocados. Quizá lo auténtico en él residía en esa conjunción de trasgresor y mesiánico cantautor. Como es fácil de imaginar después de él nada, nadie. Deambuló, compuso canciones ingenuamente, sin medir con exactitud lo que hacía. Cantó en baños públicos, allí lo vieron como un grafiti enigmático, cuyo significado se develaría mucho tiempo después. Para lograr lo que él hizo era necesario ensuciarse hasta las lágrimas. Nadie estaba dispuesto a tanto desprendimiento. Ahora casi no tiene valía insistir en la polémica sobre la autoría de La Balsa, sirve

para cualquier manoseo. Pero según Nebbia le corresponde incuestionablemente porque Tanguito le firmó un papel con su número de documento, en el cual certifica que el tema pertenece al rosario. "Tiempo Argentino" no reproduce el citado documento y Tanguito está muerto. En la misma publicación del 26/12/83, Pipo Lernoud plasma su simpatía por Tanguito en acusaciones sobre el obsesivo robo de canciones del que era víctima. Curiosamente Gustavo Alessio, fundador del grupo Los Naufragos y que conoció a Tanguito, manifestó su incredulidad ante lo vertido por Lernoud. Según su testimonio, Tanguito era incapaz de robarle una canción a nadie, no lo necesitaba. Como un ejemplo más del complot desatado contra Tanguito podemos remitirnos a un extenso comentario de Spinetta en la misma edición del suplemento de "Tiempo Argentino" antes mencionado. En la misma, el parlamento del muchacho ojos de papel adquiere un matiz casi feudal, al punto de escandalizarse como una damisela victoriana por la drogadicción de Tanguito. Luego se apiada y concluye admitiendo: "Yo lo quise y lo quiero mucho". Esta marcha y contramarcha del ex Almendra bien vale un guiño de ojo. Como se ve, la deprecación no es patrimonio de los militares.



La sombra que sigue dando vueltas

En el libro de Miguel Grinberg "La Música Progresiva Contemporánea" (1977) el autor retoma el tema Tanguito. Dice Grinberg: "Cuando él merodeaba por la Giralda... y ahí sólo le daba el cuero para pedirte cien mangos, ya casi no podía hablar... ido completamente, babeaba..."

Este consumado musicólogo participa también en la devastación que se ha hecho de Tanguito, manipulando la información de la usanza de los mejores católicos nuestros. Los notables de la música casi siempre actúan así. Basta con recordar a Hendrix y a Janis Joplin, que al igual que Tanguito, padecieron la descalificación como personas. Después la

depredación de su obra y finalmente sus intenciones fueron falseadas.

No es deshonesto admitir que en aquellos días Tanguito no sabía qué barajas del rock argentino estaba juntando. Ni quién se beneficiaría en esa partida. Remitido a lo que era, apostó por la única persona que no lo podía traicionar, él mismo. De esa manera fueron surgiendo La Balsa, Amor de Primavera, Jinete, Natural. Nuevamente el testimonio de Gustavo Alesio resulta audible: "Antes de Tanguito y Pajarito Zagurjes casi inútil hablar de rock en Buenos Aires, ellos signaron fuertemente todo lo que vendría después. En ambos casos el talento era fácilmente reconocible". Luego agrega un dato interesante: "La primera grabación de Tanguito se realizó con Los Náufraos, el tema se llamaba 'Sutilmente Susana' y

ahora resulta difícil ubicarlo. Pero en algún lugar está".

En cuanto al disco mayoritariamente conocido, fue el producto de una prueba primigenia que estaba sujeta a futuros arreglos. El proyecto permaneció en su forma embrionaria y luego de muerto Tanguito un astuto comerciante reflotó las cintas imaginando una danza de billetes a su alrededor. Es en esa forma que la conocemos.

En el número 69 del "Expreso Imaginario" se traza una tibia semblanza del músico que ocupa esta nota. En la mencionada revista, Víctor Pintos explica la intromisión de Javier Martínez en la grabación. Aparentemente fue casual, aunque en esos casos nunca se sabe. Pero lo que merece un tratamiento menos sumario es el discurso que Martínez desarrolla entre tema y tema. Escuchando a tentamente se capta la agresividad in-

serta en sus palabras. Subyacente en el discurso se reconoce una intención de ultraje solapado, de burla destructiva funcionando como leiv motiv. Reescuchar la grabación bien puede ser una de las muchas formas de arribar a conclusiones inopinadas sobre la ética de ciertos músicos. En los agujeros de ese discurso puede estar una de las claves, que por otros medios se nos niega. En el universo de lo cotidiano Tanguito murió una mañana de mayo de 1972. La crónica policial es escueta al respecto. Así ordenados los hechos, el episodio ingresó sin mucha estridencia en el terreno mágico del mito. Para muchos no pasa de ser un mal recuerdo. Pero la sombra de Tanguito es una espina en mitad de la garganta de muchos. Y es bueno que lo siga siendo. Porque como dijo nuestro querido ciego de las letras nacionales: "Sólo una cosa no hay, es el olvido".

Carlos Balestra Duarte

BORDA:



OTRO LADRILLO EN LA PARED

La historia para nosotros empieza un sábado de carnaval, a puro sol y comparsa en los jardines del Borda: una pequeña ciudad de mendigos con alguna que otra esquina de fiesta y cuadras y cuadras del más absoluto ensimismamiento.

‘Sanos’ encerrando a insanos, ‘normales’ aplicando electroshock a anormales, ‘cuerdos’ regalando camisas con cuello roto a locos... cada minuto agregando un ladrillo más a la pared que nos separa ¿irremediablemente?

Sólo hay algo mejor que un discurso... dos

En abril de 1984, el director nacional de Salud Mental, Vicente Galli, declaraba a “El Porteño”: “La concepción del hospital psiquiátrico como un cronuario, un lugar donde —a manera de carga nacional— va quedando el paciente, que se cronifica por culpa del tipo de institución mismo. El promedio de internación que tenemos todos los hospitales del país es de 10 a 12 años. De hecho, lo que queda como resultado es una tendencia a poner el acento exclusivamente en lo asistencial y rehabilitador, que por falta de presupuesto y personal, se convierte en una estada indefinida del paciente en estado de sobrevida, en custodia, pero sin la atención adecuada.”

Por otro lado, en mayo de 1985, —ver “Clarín” del 9/5/85— a raíz del incendio producido en la clínica Saint-Emiliene, desde el Ministerio de Salud y Acción Social se declara: “Desde febrero de 1984 la Secretaría de Salud del Ministerio, a través de la Dirección Nacional de Salud Mental y del Instituto Nacional de Obras



CERDOS Y PECES

Sociales, ha venido elaborando criterios normativos básicos para el diagnóstico, tratamiento y rehabilitación en salud mental", recomendando "que sus prácticas se adecuen a los lineamientos actuales desarrollando objetivos programáticos de clara finalidad terapéutica y rehabilitadora, desde la base mínima del cuidado de las personas".

Es interesante hacer un relevamiento de la política de cambio en el hospital.

Desde las declaraciones de Galli, a las que hizo el Ministerio, podemos tomarlas como exponentes del cambio producido en la concepción, tratamiento, y condiciones de vida de los internos del Borda.

Podría plantearse un método de análisis. Veamos los hechos. Debemos correlacionar los plantamientos en los discursos, y relevar el estado hospitalario en cada fecha.

De lo cual conseguimos dos posibles conclusiones:

a) que las fechas de los discursos no difieren en más de 10 minutos.

b) que las condiciones de atención, tratamiento o medicación y supervivencia de los internos han mejorado de una manera tan sutil, que no se notan en realidad.

Pucha, ché, realidad jodi- da que no quiere ser tal como es.

Uno llega a la conclusión de que la mugre de los servicios de los internos, los temblores de los contracturados por Haloperidol son sólo una burda máscara que disfrazan la realidad fabulosa alcanzada con la fantástica política de salud.

Puertas abiertas, puertas cerradas...

En la medida en que nos fuimos adentrando en el trabajo del hospital, hemos vis-

to una serie de esquemas básicos que, a más de un año de asumir la nueva dirección de Salud Mental, siguen siendo los mismos que utilizaba la anterior intervención militar.

Al entrar en contacto con la actividad del hospital, los primeros dos puntos relucientes que asoman por entre la maraña, y que determinan las "puertas abiertas", son el Servicio de Psicología Social (59), Enrique Pichón Riviere, y la comisión de internos del hospital, formada por delegados internos de los servicios.

Tanto el Servicio 59 como la comisión de internos, funcionan como el resto de los servicios, a modo de islas dentro de la gigantesca institución; y si bien la misma fuerza de las necesidades permite lograr pequeños grandes triunfos, el peso de una institución sin un programa claro para la rehabilitación de los inter-

nos los destruye, es decir, de nada sirven las actividades artísticas de comunicación, de expresión —emprendidos por el 59— que logran la apertura de internos que estuvieron recluidos por años, si van de la mano de los ya conocidos "chalecos químicos" y de la aplicación del electroshock.

El espejo para que la gente se mire

"Miren, miren... éste es el espejo para que la gente se mire..." nos gritaba un interno desde una esquina del parque. Nos acercamos a ver al famoso "espejo", que no resultó ser otra cosa que un preparado histológico de cerebro.

—¿De dónde sacaste esto?

—Y... de la morgue...

—¿Y cómo hiciste para sacarlo?

—Y... entré y lo saqué. Si es-

Jornadas de trabajo, organizadas por Servicio 59 - Tareas rentadas para internos

Empresa o dependencia	Cantidad de Internos	Observaciones
Dirección general de Cementerios MCBA	4	Continúan trabaj.
Escuela Jardinería y Floricultura - Facul. Agronom.	3	Continúan trabaj.
Sociedad eléctrica industrial	2	Finalizaron 30-A Faltan otro serv.
Casa Río Negro	2	1 continúa 1 abandono
Cantinas empleados	3	2 continúan efectivo.
Cantinas cantantes	2	Actuaron 1 noche
Plaza Alende Villa Pueyrredón	Cuadrilla	Trabajan junto a vecinos. Soc. de Fomento Concejo Delib. y Municipio.

bernamentales, forman algo tangente a la realidad de la ciudad, solo la tocan esporádicamente.

En la semana del trabajo han realizado tareas rentadas en diferentes lugares (ver recuadro). El Servicio 59 va catapultándolos a la sociedad que los expulsó porque no fueron capaces de adaptarse, los reubicó en un depósito ya que la psicosis es "irrecuperable" (para las personas o para la sociedad que la produce).

Una sociedad siniestra "natural" donde sobreviven los más fuertes, como diría Héctor, un interno entrañable y ultraderechista, los echó y los guardó, ahí detrás, escondidos, unos junto a los otros: los niños, los hombres, y las mujeres: el Tobar García, el José T. Borda y el Braulio Moyano. En algunas manzanas toda la locura que no sirve para producir en forma standard.

La intervención deja hacer, y se cuida de no molestar a los enquistados (otro ladrillo en la pared). No hay un recambio, no hay una política de salud hacia el interno, esperar mágicamente esto sería una locura, sólo queda la acción.

Saint-Emilienne, vanguardia terapéutica

Empecemos por la derecha, junto a las estructuras vacías del frente del Borda, justamente a la derecha, se levanta el Tobar García (niños-adolescentes), cuyas escaleras de incendio tienen los accesos clausurados.

Ello hace necesario la compra directa (evitando las molestas licitaciones) de sillas de ruedas impulsadas por cohetes para atravesar las puertas en caso de emergencia.

De todas formas, si se

quiere seguir la línea de la benemérita clínica, una buena manera de liquidar la psicosis (deberíamos quizá usar aniquilar, como Luder), es llamar a licitación internacional para comprar nupalm (gelatina incendiaria), o si realmente se quiere estar en la vanguardia comprar una pequeña bomba neutrónica, ya que nos permitiría volver a usar las instalaciones y aniquilar a los reoedores y a las cucarachas.

Testimonio de un interno

"Y para la cantidad de profesionales o estudiantes, para profesionales que son, no hacen un carajo, perdóneme la expresión. Entonces se trata de que Uds. no

solamente lean los libros y escuchen a los que estamos acá adentro, sino que también se decidan abiertamente a trabajar... y no hacerse los bonitos y las bonitas. Se viene a trabajar, y a ver cuál es el problema que acá nos incumbe a todos, si Uds. quieren curarnos o si no quieren curarnos. Si creen que la locura se puede curar, o no se puede curar. Si no tienen agallas para esta empresa, vayan a trabajar de oficinistas o de barrenderos o lavacopas, como yo lo tengo hecho. Pero no se pongan aquí."

Redacción:

Hugo Basile
Victor Brener

Investigación:

Marta Soriano
Susana Saavedra

